
HACER MEMORIA DE LA MEMORIA

FRAY GUILLERMO FERNÁNDEZ BERET OP.

Doctor en teología. Superior del Convento Santo Domingo-La Rioja.

“Un pueblo que tiene memoria no repite los errores del pasado; en cambio, afronta con confianza los retos del presente y del futuro. La memoria salva el alma de un pueblo de aquello o de aquellos que quieren dominarlo o quieren utilizarlo para sus propios intereses”.

Francisco, en Filadelfia, el 26 de setiembre de 2015.

Lamentablemente estas reflexiones, por motivos personales, llegan un poco tarde, pero, espero, no demasiado. Ayer, 27 de abril, recordamos los dos años de la beatificación de nuestros mártires riojanos. Me preguntaba qué sentido tiene celebrar la proclamación oficial de su santidad cuando, con toda su importancia para la vida de la Iglesia, no es más que el reconocimiento de una realidad que la precede: la misma santidad, sólo refrendada por un acto litúrgico.

Y me asedia un temor. Centrar el re-

uerdo en el acto litúrgico de la beatificación, ¿no revela un cierto “triumfalismo” que, al final, puede terminar contribuyendo a una “domesticación” de la memoria de los mártires? Lo primero que se me viene a la mente es que hace dos años la beatificación no se celebró sólo con la solemne liturgia de la beatificación. Fue precedida no sólo por una intensa semana de ejercicio de la memoria, sino por un prolongado proceso de reflexión y memoria de más de cuatro décadas y una preparación que procuraron mantener y recuperar

el sentido mismo del martirio de Enrique, Wenceslao, Carlos y Gabriel. Martirio que, a su vez, fue la coronación de su compromiso personal y el de toda la Iglesia diocesana con una fe viva puesta en obras.

Recordar la beatificación debería ser, a mi juicio y para evitar el riesgo del triunfalismo y la domesticación, una doble acción de la memoria: la memoria del martirio y la memoria de la memoria misma. El ejercicio de la memoria es constitutivo de la identidad de toda comunidad humana y en particular del Pueblo de Dios. La memoria de la Pascua es la línea definitoria de la identidad de Israel en el Antiguo Testamento y la memoria del Misterio Pascual de Jesucristo es la que da identidad y sentido a la comunidad eclesial del Nuevo Testamento.

Por eso, todo acto de memoria en la vida de la Iglesia, no sólo es importante por lo conmemorado, sino también por la memoria de la memoria misma. Es esa memoria recordada y renovada en la continuidad de la historia la que nos permite recordar permanentemente el sentido de lo conmemorado. Teológicamente la memoria es anamnesis, conmemoración: volver a hacer presente y meterse en aquello que recordamos.

Por eso es importante, en nuestro caso, no sólo hacer memoria de la proclamación solemne de la santidad. Para recordar el sentido de esa santidad hay que recordar la memoria misma, ejer-

cida durante años por la Iglesia y el pueblo riojanos y que fundamentó el reconocimiento por parte de la Iglesia universal. Como una especie de concentración de ese proceso de memoria, la celebración de la beatificación de los mártires no fue sólo la celebración litúrgica que la coronó, sino una entera semana de recuperación de esa memoria.

Los testimonios, las conversaciones, las manifestaciones artísticas nos permitieron volver a hacer presente una Iglesia, liderada por su pastor Enrique Angelelli, que puso su fe y su vida en juego para acompañar la vida de un pueblo humillado y sufriente, la vida de los más pobres de ese pueblo. Una Iglesia que se puso como objetivo trabajar por una sociedad justa, fraterna y solidaria.

En definitiva, esa memoria no puede ser sino una memoria inquietante, movilizadora, que nos obliga a renovar ese compromiso como constitutivo de nuestra identidad eclesial y riojana. Una memoria a la que la proclamación solemne de la santidad de los mártires vuelve canónica, obligatoria. Una memoria que sigue siendo inquisitiva, que nos pone ante la necesidad de seguir poniendo en cuestión todo aquello que todavía hoy sigue atentando contra la justicia, la fraternidad y la solidaridad que motivaron y llevaron al martirio y asesinato de Enrique, Wenceslao, Carlos y Gabriel.